



Orígenes históricos de la filosofía

Una de las razones de más peso para dedicarse al estudio de la filosofía es su capacidad para ocuparse de cuestiones fundamentales que afectan el sentido de la existencia. Todos nos planteamos alguna vez problemas filosóficos fundamentales. ¿Qué hacemos en este mundo? ¿Hay pruebas de la existencia de Dios? ¿Tiene alguna finalidad la vida humana? ¿En qué se distinguen el bien y el mal? ¿Se puede justificar la trasgresión de las leyes? ¿Es la vida algo más que un sueño? [...]

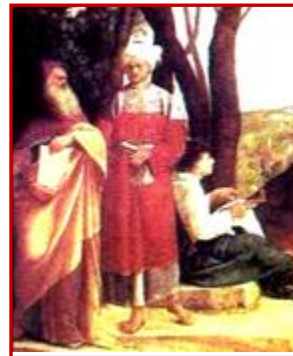
La mayor parte de los estudiosos de la filosofía están convencidos de que el examen de esos problemas nos concierne a todos, y algunos llegan incluso a decir que una vida que no se examina no merece la pena. Llevar una existencia rutinaria, en la que ni siquiera se analizan los principios que la sostienen, sería algo así como conducir un coche que nunca ha estado en un taller.

Justificamos nuestra confianza en los frenos, el motor y la dirección en el hecho de que hasta ahora han funcionado bien, y, sin embargo, podemos estar completamente equivocados, porque los filenos podrían

fallarnos en el momento en que más los necesitamos. De igual modo, esos principios que sustentan nuestra vida, y que parecen estar seguros, pueden no serlo tanto examinados de cerca.

Aun en el caso de que no albergáramos la menor duda sobre los conceptos que sostienen nuestra vida, acabaríamos empobreciéndola a fuerza de no hacer uso de la capacidad de pensar. Muchos hallarán demasiado duro o demasiado perturbador formularse esas preguntas fundamentales, y se encontrarán felices y a gusto con sus prejuicios, pero otros sentirán un fuerte impulso que los obligará a plantearse varias preguntas inquietantes de carácter filosófico.

Nigel Warburton, Filosofía básica



Los tres filósofos, de Giorgione. Aunque hay varias formas de filosofar; el que filosofa está dispuesto a la autocrítica.

